Un peruano en París: Mario Vargas Llosa y sus demonios culturales

Verónica LAVENIA
(Universidad de Messina, Italia)

Los demonios de un artista

La producción literaria de Mario Vargas Llosa se inserta en el amplio panorama de la narrativa hispanoaméricana contemporánea, que, a partir de los años sesenta, ha sufrido una verdadera revolución tanto desde el punto de vista temático como estructural.

El escritor peruano afirma que la literatura nace de un vacío, de una insatisfacción, de un rechazo de la realidad y, por eso, se desean otros mundos, otras vidas: «Creo que en toda novela hay siempre la expresión de una inconformidad, el testimonio de un rechazo. Puesto que sigo escribiendo novelas, debe de haber en mí una incorformidad profunda de la realidad[1]».

La concepción literaria de Vargas Llosa se basa en tres ejes fundamentales que forman el proceso creativo: el escritor como deicida; los demonios; la novela total. En la elección del tema el escritor puede compararse a la figura de Dios ya que, como él, contribuye a la creación de mundos nuevos. La exigencia de modificar la realidad nace de la insatisfacción:

> Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos–ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros–quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar–tramposamente– ese apetito nacieron las ficciones. Ellas se escriben y se leen para que los seres humanos tengan las vidas que no se resignan a tener [2].

La elección del tema representa el aspecto más misterioso del proceso creativo. Vargas Llosa empieza con una idea desenfocada y, lentamente, plasma la materia que formará el *corpus* de la novela.

Los demonios, o sea las experiencias que marcan la vida del autor, y estimulan su escritura, pueblan la parte más pasional, irracional del yo;

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes

esperan el momento oportuno para salir a flote y enfrentarse con el yo racional, constituyendo la primera etapa del acto creativo[3].

Añade, además, Vargas Llosa que en el escritor conviven hombres distintos «el que vive y el que mira al otro vivir, el que padece y el que observa ese padecimiento para usarlo[4].» Este concepto justifica el pasaje a la segunda fase de la creación: la etapa de la racionalidad.

Los demonios son pasiones o traumas que sólo pueden desaparecer en el momento en que se satisfacen. Vargas Llosa divide los demonios en tres categorias: personales, culturales e históricos. Los primeros se refieren principalmente, a los acontencimientos que han caracterizado la vida del artista. Los demonios culturales incluyen todas las experiencias de tipo literario y artístico que han formado y definido culturalmente al escritor. Los demonios históricos se remontan a los acontecimientos sociales, políticos, económicos ocurridos en el ámbito en el que el autor está insertado, y, además, representan la base sobre la que apoya el presente de la humanidad:

> Los «demonios» [...] pueden ser experiencias que afectaron específicamente a la persona del suplantador de Dios o patrimonio de su sociedad y de su tiempo, o experiencias indirectas de la realidad real [...] Toda obra de ficción proyecta experiencias de estos tres órdenes pero en dosis distintas, y esto es importante porque de la proporción en que los «demonios» personales, históricos o culturales hayan intervenido en su edificación, depende la naturaleza de la realidad ficticia[5].

Los demonios personales de Vargas Llosa pertenecen a las experiencias traumáticas de su infancia y de la adolescencia: la ausencia del padre y, en seguida, el conflicto con éste último; la experiencia del *Leoncio Prado*, colegio militar en el que pasó tres largos años.

Los demonios históricos deben buscarse en el contexto socio-político de Perú de los años cincuenta y sesenta. El país andino en el vigésimo siglo ha sido testigo y protagonista de un caos, caracterizado por dictaduras militares y guerrillas. Estos acontecimientos han marcado la obra de Vargas Llosa (pensemos en *Conversación en La Catedral*[6]que se desarrolla en los ocho años de la dictadura de Odría).

Los demonios culturales son, sin duda, los que mayormente han condicionado la formación artística pero, sobre todo personal, del autor peruano. De manera particular, París y la literatura francesa constituyen los ejes de este proceso.

La estancia de Mario Vargas Llosa en París

Francia representa una etapa fundamental en la formación de una entera generación de escritores peruanos: Sebastián Salazar Bondy, Luis Loayza,

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes

Enrique Congrains Martins, Julio Ramón Ribeyro, Eleodoro Vargas Vicuña e Carlos Zavaleta. Éste último ha subrayado la importancia que cierta literatura de raíz europea, y francesa en particular, ha tenido en el desarrollo cultural del así llamado «Grupo del Cincuenta»: «Habíamos crecido con el existencialismo, las obras de Sartre y de la Beauvoir se transcribían en folletines de El Comercio [...]»[7].

El subjetivismo penetra en la literatura peruana y explora el mundo en su totalidad; los jóvenes autores del Cincuenta proponen elementos nuevos que, ausentes en la narrativa nacional precedente, se remontan a las actuales condiciones socio-económicas de la nación. París, a este respecto, constituye un punto de referencia literario fundamental. Atraídos por el mito, muchos de ellos se trasladan a la capital francesa.

Mario Vargas Llosa representa uno de los ejemplos más relevantes. En 1958, el autor peruano gana un concurso literario organizado por *La Revue Française* con el cuento *El desafío*. El premio, un viaje a Francia, marca el comienzo de una experiencia estimulante y completa como afirma el mismo Vargas Llosa en su libro de memorias *El pez en el agua*[8]:

> Envié el cuento al concurso [...] y procuré pensar en otra cosa para que la decepción no fuera tan grande si otro resultaba ganador. Algunas semanas después [...] Luis Loayza se apareció en la puerta de mi altillo de Radio Panamericana, eufórico: «¡ Te vas a Francia!» [...] Iba a poner los pies en la ciudad soñada, en el país mítico donde habían nacido los escritores que más admiraba. «Voy a conocer a Sartre, voy a darle la mano a Sartre», le repetía a Julia y a los tíos Lucho y Olga [...][9].

No es difícil soñar con París, capital artístico-literaria cuya magia siempre ha atraído a los intelectuales extranjeros, sobre todo hispanoamericanos; pensemos, por ejemplo, en César Vallejo, Pablo Neruda, Julio Cortázar y Miguel Ángel Asturias. Además, para un joven crecido en un Continente fascinante como América Latina, pero rico también de contradicciones y de pobreza, la capital francesa representaba la única posibilidad de salir para hacer, por fin, de la escritura un trabajo.

En los años sesenta del siglo pasado, en efecto, París era la cuna de la cultura no sólo europea y a este respecto las palabras más representativas para explicar lo que ha significado París en la vida de los escritores latinoamericanos son del mismo Vargas Llosa:

> No exagero si digo que pasé toda mi adolescencia soñando con París. Vivía entonces, en la embotellada Lima de los cincuenta, convencido de que ninguna vocación literaria o artística alcanzaba la mayoría de edad sin la experiencia parisina, porque la capital de Francia era también la capital universal del pensamiento y de las artes, el foco del que irradiaban hacia el resto del mundo las nuevas ideas, las nuevas formas y estilos, los experimentos y los temas que, al mismo tiempo que liquidaban el pasado, sentaban las bases de lo que sería la cultura del futuro.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes

> [...] Las grandes figuras intelectuales cuyas obras e ideas reverberaban por casi todo el globo estaban aún vivas y muchas de ellas en plena efervescencia, de Sartre a Camus, de Malraux a Céline, de Breton a Aragon [...] de Bataille a Ionesco y Beckett. La lista podría ser larguísima. [...] Ninguna otra ciudad en el mundo la había reemplazado como el imán que atraía y asimilaba a tanto talento artístico y literario procedente de los cuatro puntos cardinales. Al igual que los rumanos Cioran y Ionesco [...] innumerables músicos, cineastas, poetas, filósofos, escultores, pintores, escritores salían de sus países, por fuerza o por libre decisión, y corrían a instalarse en París [...] Porque, además, de la estimulante atmósfera de creatividad y libertad que allí reinaba, París era, culturalmente hablando, una ciudad abierta, hospitalaria al forastero, donde el talento y la originalidad eran bienvenidos y adoptados con entusiasmo, sin distinción de origen[10].

París ciudad abierta y hospitalaria, aquí está la raíz de todo; la razón por la que la capital francesa ha sido elegida como segunda Patria.

El primer viaje que Vargas Llosa hizo a París fue en 1959 y la llegada todavía es una emoción que, después de muchos años, el autor recuerda siempre con mucho cariño:

> El avión [...] por fin llegó a Orly [...] Ahí estaba Monsieur Prouverelle [...] Cuando su Dauphine enfiló por los Champs Élysées, rumbo al Arco de Triunfo, aquello me pareció un milagro. Despuntaba un alba fría y no había vehículos ni peatones en la gran avenida, pero ¡qué imponente parecía todo, qué armoniosas las fachadas, las vitrinas, qué majestuoso y magnífico el Arco[11]!

Esa primera permanencia fue maravillosa, llena de proyectos para el futuro. En París todo parecía posible; su historia alimentaba una fascinación que Vargas Llosa describe así:

> Una misteriosa asociación de la historia, la invención literaria, la destreza técnica, el conocimiento científico, la sabiduría arquitectónica y plástica, y, también, en muchas dosis, el azar, había creado esa ciudad donde salir a caminar por los puentes y muelles del Sena [...] o aventurarse en ciertas placitas [...] era una emocionante aventura espiritual y estética, como sepultarse en un gran libro. «Así como uno elige a una mujer y es elegido o no por ella, pasa por las ciudades», decía Cortázar. «Nosotros elegimos París y París nos eligió[12].

En 1959, el autor regresa otra vez a París, por su propia cuenta, para estudiar y escribir pero este viaje es muy distinto del primero. Debido a un equívoco, no obtiene la beca que había pedido a la Universidad de San Marcos y debe trabajar mucho ya que no tiene el dinero necesario para regresar a Perú. Es el período de los así llamados «trabajos alimenticios», que le permitían comer. Da clases a la escuela Berlitz y, al mismo tiempo, trabaja como periodista en la agencia *France Press* y en la radio televisión

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes

Francesa. París ya no representa más el lugar precioso que siempre había imaginado sino una prisión. En este período, a pesar de las dificultades lee mucho sobre todo las obras de Sartre y Flaubert: «En el verano de 1959 llegué a París con poco dinero y la promesa de una beca. Una de las primeras cosas que hice fue comprar, en una librería del bari › latino, un ejemplar de *Madame Bovary* en la edición de Clásicos Garnier. [...] Ahí empieza de verdad mi historia[13]».

Vargas Llosa considera París, ya en su adolescencia la ciudad de las novelas de Alexandre Dumas[14]. Su primer viaje a la capital francesa refuerza su idea que, sólo lejos de Lima y de Perú, hubiera podido ser escritor. El deseo de vivir a París nace, por tanto, de la lectura, y se desarrolla, depués, en estímulo para la escritura.

Sus obras más importantes han sido pensadas y creadas en París. En un hotel de París, en efecto, Vargas Llosa termina la redacción de *La ciudad y los perros*[15]; en una «buhardilla de París» se desarrolla la obra teatral *Kathie y el hipopótamo* [16] y, en el piso de la *rue de Tournon* escribe *La casa verde*[17], *Los cachorros*[18] y una parte de *Conversación en La Catedral*[19]. París es el punto de referencia cultural y también un lugar mágico, de salvación, fuga de una realidad conflictiva como la latinoamericana. La estancia parisina se concluye en 1966, cuando Vargas Llosa se traslada a Londres.

En los años de su formación cultural Vargas Llosa se acerca a la literatura comprometida y empieza a concebir una figura de escritor de tipo profesional, cuya postura objetiva en el acto de narrar le permite denunciar los males de la sociedad[20]. En este sentido, la lectura de los autores europeos y norteamericanos que han tratado del estudio de la forma, ha tenido un papel esencial en el desarrollo de su producción literaria. Flaubert está considerado el ejemplo supremo, el primer novelista moderno capaz de describir de manera objetiva la realidad. Su literatura propone un mundo cuyos acontecimientos surgen directamente del comportamiento de los personajes y no son anticipados por el autor. Defensor de «*l'art pour l'art*», Flaubert afirma que el autor debe analizar cuidadosamente el tema sobre el que quiere novelar; su presencia debe ser invisible. El estudio de este metodo de escritura atrae a Vargas Llosa y lo acerca a Flaubert, así como la tentativa de desaparecer de la página ya que, como escribió el autor francés en una de sus numerosas *Correspondance*:«[...] un artiste est avant tout un observateur, la première qualité pour voir est de posseder des bons yeux. S'ils sont troublés par les passions, c'est-à-dire par un interêt personnel, les choses échappent" [21].

De lo expuesto es posible afirmar que tanto París como cierta literatura francesa han representado para Vargas Llosa un punto de referencia, un refugio que le permitió transformar sus sueños en realidad ; algo que nunca, a pesar de todos los giros de la vida, se podrá olvidar como recuerda el mismoVargas Llosa :

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes

París era la casa de todos. Y la cultura francesa era lo que era porque no pertenecía sólo a Francia sino al mundo entero ; o. mejor dicho, a quienes seducidos por su riqueza, generosidad, variedad y universalidad, la hacían suya como lo hice yo, allá en Lima, precipitándome a la Alianza Francesa para pode leer en su idioma original a los autores que me habían deslumbrado[22].

NOTAS

1. Mario Vargas Llosa, *Semana de autor,* Madrid, Ed. Cultura hispánica, pág. 32.
2. Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras,* Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 6.
3. Véase el ensayo de Mario Vargas Llosa, «La muerte en Venecia, el llamado del abismo», en *La verdad de las mentiras*, Barcelona, Seix Barral, 1992, pág. 22.
4. *Ibidem*, pág. 96.
5. *Ibidem*, págs. 102 -103.
6. Barcelona, Seix Barral, 1969.
7. Carlos Zavaleta, *Narradores peruanos, la generación de los 50,* en «Cuadernos hispanoamericanos», n°30 agosto de 1975, págs.10-13.
8. Barcelona, Seix Barral, 1993.
9. *Ibidem,* pág. 455-456.
10. Mario Vargas Llosa, *Cuando París era una fiesta,* «El País», 17 de marzo de 2002, np.
11. *El pez en el agua, cit.*,pág. 458.
12. *Ibidem*, pág. 464.
13. M. V. Llosa, *La orgía perpetua,* Barcelona, Seix Barral, 1975. Nuestra edición es la publicada por el Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1995.
14. Cfr., *Semana de autor,* cit., p.30.
15. Barcelona, Seix Barral, 1963.
16. Barcelona, Seix Barral, 1983.
17. Barcelona, Seix Barral, 1966.
18. Barcelona, Ed. Lumen, 1967.
19. Barcelona, Seix Barral, 1969.
20. Cfr. Alejandro Losada, *Creación y práxis,* Lima, Publicaciones Universidad San Marcos, 1971, p. 33.
21. Gustave Flaubert, *Correspondances,* Paris, Louis Conard Editeur, 1926, pág XL.
22. Mario Vargas LLosa, *Cuando París era una fiesta,* cit.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Verónica LAVENIA. Un peruano en París: Ma...
Centro Virtual Cervantes